

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 60: Amor a primera vista y héroe salvando a la belleza

Después de varios ensayos, León y Rosvisser poco a poco se fueron sintiendo más cómodos con Claudia.

Una vez que la conocieron, la pareja se dio cuenta de que Claudia no era tan intimidante como parecía. Era inteligente, poseía una gran inteligencia emocional y se comportaba con tal refinamiento que no daba lugar a críticas. Estar cerca de alguien como ella era... fácil.



—Felicidades, León. Ahora puedes llamarme «Madre Emperatriz» sin dudarlo —bromeó Claudia.

—Aún me siento un poco incómodo, pero si eso ayuda a los niños a tener éxito, todo vale, Claudia —respondió León con una sonrisa.

Para entonces, ya habían abandonado los términos más formales “Sr. Cosmod”, “Srta. Melkvey” y “Sra. Claudia”, y habían optado por utilizar en su lugar los nombres de pila del otro, una señal de creciente familiaridad.

—Hablando de niños —continuó Claudia con un toque de diversión—, Helena no paraba de elogiar el ambiente cálido que reinaba en tu casa después de su visita. Debiste esforzarte mucho para crear ese ambiente.

“Las niñas se portan bien, así que no tenemos que hacer mucho”, respondió Rosvisser. “En cuanto al ambiente familiar, no creo que haya una distinción entre 'bueno' y 'malo'; se trata más bien de lo que es adecuado”.

—¿Ah, sí? —Claudia arqueó las cejas con curiosidad—. ¿Te parece bien?

Rosvisser asintió levemente. «La forma de interactuar de nuestra familia les sienta bien a Noa y a los demás, pero podría no funcionar con otros niños. Puede que Helena disfrutara de la novedad, pero eso no significa que les funcione a todos. ¿No te parece, Claudia?»



Rosvisser se detuvo sutilmente en el nombre de Claudia, un subtexto oculto: * ¿Entiendes lo que estoy diciendo?*

La sonrisa de Claudia se volvió pensativa, un dejo de satisfacción y... ¿orgullo?

Rosvisser reconoció la satisfacción; a menudo era la expresión de su abuela Verónica cuando ella o su hermana Isha lograban algo impresionante.

Tal vez Claudia todavía estaba en el personaje de la obra, persistiendo en el papel de “Madre Emperatriz”.

Después de discutir un poco más sobre los niños, Claudia cambió la conversación a un tema más ligero y personal.

En la cultura de los dragones, los nacimientos vivos son relativamente raros. Incluso Helena nació de un huevo.

Entonces, si no te importa que pregunte, ¿cómo acabaron juntos?

La pareja intercambió miradas, cada uno leyendo el mismo pensamiento en los ojos del otro: *¿Por qué todo el mundo siempre pregunta esto?*

Eran simplemente un matrimonio, no un misterio escandaloso.

Pero con la mayoría de las parejas de dragones, responder a esta pregunta era sencillo. El problema residía en que la relación de Leon y Rosvisser era... poco convencional. Así que cada vez que alguien preguntaba, tenían que crear una historia creíble, pero que mantuviera la verdad oculta.



—Ah, bueno, es una larga historia —empezó Rosvisser con una sonrisa—. Tras la disolución del clan de Leon, llegó al Clan del Dragón Plateado y... fue amor a primera vista.

—Cierto. Amor a primera vista —repitió León.

El amor a primera vista fue la excusa perfecta para esquivar una conversación más profunda.

**¿Por qué se enamoraron?
* Amor a primera vista.***

**¿Cuándo se dieron cuenta de sus sentimientos?
* Amor a primera vista.***

¿Cuál fue el momento en que supieron que querían estar juntos?

*** Amor a primera vista.***

Una respuesta que no podía discutirse.

—Qué romántico —dijo Claudia con un toque de admiración—. Por desgracia, como la mayoría de los dragones tradicionales, siempre he sido un poco solitaria y nunca he experimentado el romance.

«Considérate afortunado», pensó Leon. «No sabes lo que pasé cuando Rosvisser estaba embarazada...».



“Pero mi hermana sí se enamoró de alguien”, añadió Claudia.

León arqueó una ceja, intrigado. «Helena mencionó que tiene una tía, así que debe ser tu hermana».

Claudia asintió: “Sí, es ella”.

¿Se enamoró? ¿Y luego?

Claudia soltó una risita, encogiéndose de hombros. «Terminaron juntos, claro. Pero a diferencia de nuestro amor a primera vista, el suyo fue un clásico... cuento del héroe que salva a la damisela».

León y Rosvisser intercambiaron miradas cómplices.

Ah, ahora estamos hablando de buenos chismes.

Retomaron sus pensamientos anteriores: no había nada malo con un poco de chisme; de hecho, el mundo sería un lugar aburrido sin él.

Claudia notó sus expresiones de entusiasmo y rió entre dientes: «Su historia es larga. Hace muchos años, mi hermana estuvo en peligro y un hombre poderoso la salvó... así que se casaron».

León y Rosvisser: ?



Espera. ¿Eso es todo? ¿Una historia larga que apenas ocupa cincuenta palabras?

¿Y los detalles? ¿Los necesitamos!

Era como leer una novela romántica donde, justo en el momento culminante, todo lo apasionado se convertía en elipses. Y entonces, ¿qué? ¿Se suponía que debían conformarse?

Al ver sus expresiones de desconcierto, Claudia se tapó la boca y rió suavemente. "Ah, ¿quieren saber los detalles?"

Bajó la voz con aire conspirador: «Yo misma no sé mucho de los detalles. Pero están muy enamorados».

Una historia de amor breve pero tierna. Corta, sí, pero bueno, al menos consiguieron un poco de chisme.

Entonces el tono de Claudia cambió ligeramente: «Sin embargo... mi familia, incluyéndome a mí, no aprobamos su matrimonio. Pero al final, no pudimos convencerla, así que lo dejamos estar».

Con esto, los niños regresaron y comenzó el ensayo de la tarde.

Pero los pensamientos de León se quedaron en la conversación.

Aunque Claudia había compartido un poco de los antecedentes de su familia, él no podía quitarse la sensación de que había elegido sus palabras deliberadamente. Era casi como si quisiera que él y Rosvisser lo oyeran.



Traducido por:

๖๗๐ – RexScan